

Luis Alberto Ambroggio

Poemas

El peso de los cuerpos.

*“Al fondo de las tumbas
Al fondo de los mares
Al fondo de murmullo de los vientos”
(Vicente Huidobro)*

La sentencia de un cuerpo
vence la apatía de los dioses.
Cuerpos dóciles ante la furia de las ondas.
Cuerpos aferrados al morir y al resucitar
y ser luego luminosos.
Cuerpos que son árboles,
que son ríos, que son mares,
que son tierra humedecida
que son clamor y ausencia,
que avanzan en el viento
y lloran, reclaman millones de veces
el camino de vuelta
porque nunca pierden la memoria.
Cuerpos-espíritus que se elevan
desafiando a la muerte
como una lumbre sin tregua.

Nosotros les damos a los cuerpos sus alas.

©Luis Alberto Ambroggio (de El testigo se desnuda, Madrid: 2002)

Luis Alberto Ambroggio

Poemas

Este silencio

Este silencio
no es mi silencio ni tu silencio
ni el silencio con que nos sabíamos tocar.
Este silencio alienta un hueco infinito,
el silencio que no les perdono a los muertos,
ese frío sin regreso, impenetrable,
ese vacío que ya por igual nos llena.

©Luis Alberto Ambroggio (De *Los Habitantes del Poeta*, Washington, 1997)

Luis Alberto Ambroggio

Poemas

Paisajes de usa

Si cada ladrillo hablara;
Si cada puente hablara;
Si hablaran los parques, las plantas, las flores;
Si cada trozo de pavimento hablara,
Hablarían en Español.

Si las torres, los techos,
Los aires acondicionados hablaran;
Si hablaran las iglesias, los aeropuertos, las fábricas,
Hablarían en Español.

Si los sudores florecieran con un nombre,
Se llamarían González, García, Rodríguez o Peña.

Pero no pueden hablar.
Son manos, obras, cicatrices,
que por ahora callan.

© Luis Alberto Ambroggio (de *Laberintos de Humo*, Buenos Aires, 2005)

Luis Alberto Ambroggio

Poemas

Su canto de paloma duele

“él, a cuyo infinito alrededor se ciñen
la medianoche, el mediodía”
Juan Ramón Jiménez

Piloto de fracasos y ambiciones
he venido a surcar
la noche pura.
La luna engolosinada
con el crepúsculo
luce como enamorada el regocijo
con cara llena y pálida.

Bajo la luna y el sol
navegan los deseos en góndolas.
Los fantasmas del amor
hacen acrobacias sin contornos
ruiseñores y mañanas.

Luego se escucha el rocío levísimo
de almas que no duermen.

En el medio nos desvelan las máscaras
que exhuman gritos.

Su canto de paloma duele
cuando se hunde el crepúsculo
hasta el fondo de la noche larga.

Todos volamos para descifrar poco a poco
ese color perplejo
del que somos una sombra
y una pluma turbulenta.

©Luis Alberto Ambroggio (de El testigo se desnuda, Madrid: 2002)

Luis Alberto Ambroggio

Poemas

Nómada del silencio

A Hawad, voz del Tuareg

Pronto se acabarán los puentes.
Los ríos, los mares tragarán la tierra.
Mendigaremos, si acaso,
 aire para los ojos
 vientos para la mudez de las arenas.

Mas qué puedo hacer yo con las mareas
con estas islas que son rocas oscuras
con las nubes que pasan desnudas
volando grises cargadas de tristeza.

Y si todo llegara a ser un desierto
antes de marchar a las dunas,
nómada del silencio,
si Keats me oyera,
si aún el sabio Jefferson escuchara,
les gritaría
con el rumor obstinado del viento
 “Prefiero escribir errante,
 a escribir desesperado”.

Washington, DC. 2003

©Luis Alberto Ambroggio (De Laberintos de Humo, Buenos Aires: 2005)

Luis Alberto Ambroggio

Poemas

Canto II

Epopeya desnuda de la paz no valorada:
les cuesta a los próceres levantar los dolores que tienen
pero viven audazmente otro día somalí, sudanés,
en cualquier gheto.
Se ha glorificado erróneamente como héroes de la guerra
a los muertos.
Sobrevivir no pertenece a la rutina.
Estamos condenados a vida
so pena de una muerte cotidiana.

Epopeya del amor y el sueño:
las puertas que se abren adelante,
adentro, al lado, están infectadas
y, sin embargo, se besan
con una pasión que los encierra
y crean horarios de ilusiones.
El himno enarbolado del orgasmo
está hecho de una sola raza.

Epopeya del lenguaje,
el abecedario de cada aliento,
"ese cuerpo hacia todo
esos ojos abiertos."

Epopeya de la lágrima
mundo húmedo de resúmenes inauditos
agua viva del río de los cuerpos.

La necesidad que mendiga a las manos disfrazadas
gestos con ventanas, llantos de cocodrilo,
tiburones sueltos en campaña.

Epopeya del mundo diario
que, desde el silencio, cobardemente vemos.

La mítica Troya ya tuvo su canto.

©Luis Alberto Ambroggio (De *Por si amanece: cantos de guerra*, Wash.DC, 1997).

Luis Alberto Ambroggio

Poemas

Como organizar el amor

Lava roja, lava negra, lava blanca
y tus manos que trabajan el cuerpo.
Optas por el mandato del sol
para navegar abiertamente el laberinto
y redimir la promesa.
Ayer te regalé luz y lluvia para que aplaques
al dios de la soledad;
cuando recibas este fragmento de fuego
crea luz y crea vida.
El caudal irá arrullando cada uno
de los recodos sedientos,
elegantes instintos
y hoy, en estos instantes de fondo,
más allá del bien y el mal,
estaremos nítidamente unidos,
luego de pronunciar el voto solemne
que humedece el viento,
gozo a la vez supremo y absurdo.

Volcán del Teide, Garachico, Tenerife 2005

©2005 by Luis Alberto Ambroggio (De El poema de los cuerpos, inédito.)

Luis Alberto Ambroggio

Poemas

Los ángeles casados

Dios dijo:
“intercambien los anillos”
y desde entonces vistieron
en sus manos níveas
argollas de oro,
rejas, recuerdos, rosario
ríos enredados
de impulsos y lágrimas.

Aros de oro
en sus dedos blancos,
cárceles exquisitas
en sus ojos los años;
en los años la esfera
absoluto milagro.

A la eternidad llevan
círculos que irradian
el misterio gracioso
de un voto lejano
y promesas cerradas.

Dios por fin les dijo
que se den un beso,
y con pasión de barro,
dejaron de ser ángeles.

1996.

©Luis Alberto Ambroggio(De El Testigo se desnuda, Madrid: 2002)

Luis Alberto Ambroggio

Poemas

Siempre

“De toda tristeza mía
has sido tú la mejor;
por eso siempre mi vida
será un silencio de amor.”
Norah Lange

Ahora te escribo sin nombre
porque no quieres habitar
la mente de mis sueños
y sin embargo vives
en la conjugación de mis verbos
como enredadera de luz.
Castigas con el silencio
las heridas de los sonidos
y castigas con látigos
de explicaciones, tu tristeza
Haces un umbral sin casa
con todas mis preguntas
que esperan tu voz
siempre,
allí donde nombrarte es vivir.

Luz negra,
en la lejanía del amor
humedezco tu misterio

©Luis Alberto Ambroggio (De Amor se escribe con A, inédito)

Luis Alberto Ambroggio

Poemas

El testigo se desnuda

A Nela Ríu

¿Para qué escribo?
Para crucificarme y resucitar luego como tierra húmeda e inocente.
Para ser el último y el primero.
Para detener de una vez el río en la mano y beber agua.
Para que quienes beban las gotas sepan que hay río.
Porque los colmillos hacen ruido de frío, piedra y furia
Y porque las sombras de mis días y noches pierden todos los jeroglíficos.
Para que me entiendan y no me entiendan los que pasean en las calles
[con sombreros de todo tipo.
Para que quienes entiendan me inventen sin dolores de espalda.
Escribo para sembrar cenizas de colores en la soledad vasta
[y el gran silencio
Y porque sin besar, beso, y sin morir, muero.
Y me escapo con las manos llenas de insomnios indignos
Para transformar las noches en una luz feliz y el día en dos sueños rojos.
Escribo para repetirme hasta el olvido y recordarlo en cada verso
Y porque así el principio y el fin se tornan inagotables.

2000

©Luis Alberto Ambroggio(De El Testigo se desnuda, Madrid: 2002)

Luis Alberto Ambroggio

Poemas

El poema de los cuerpos

Ved el poema de los cuerpos
de los dioses que se aman;
cómo se encajan y completan
en sus recodos secretos,
la posesión carnal
de un jardín divino.

Ved el poema de los cuerpos.
Miradlo en sus curvas nítidas y firmes,
suaves obras maestras habitadas en fuego.
Ved las piernas entrelazadas de amantes,
sus brazos encerrando la cariñosa esfera.
Oid como se golpean con ruidos de olas;
el corazón abierto y la vida que los penetra;
un todo de ser vertiginoso canta latidos,
roce de cielos, volcanes de sudores dulces,
arriba y abajo de los montes.

Ved el poema de los cuerpos,
el esbozo de multitud en sus líneas,
la piedra de sangre, el sol negro,
los pasillos de seda, pieles unísonas.
Recorred el poema con el lenguaje del tacto,
en la luz desnuda de la noche
acariciad el alma detrás de los ojos,
gozad el gusto supremo de frutas maduras
y volved una y otra vez,
con la fuerza del amor, con sed, con hambre,
lluvia y flores de sol y vientos,
con aromas de sílabas, a su belleza...
al exacto poema de los cuerpos.

©Luis Alberto Ambroggio (De Amor se escribe con A, inédito)